

4ª Sesión: LO SUBLIME.



Origen y características de lo sublime.

Teorías estéticas sobre lo sublime.

Lo sublime en la pintura romántica.

Uso y abuso de lo sublime en la manipulación política: el cine revolucionario y la estética nazi.

LO SUBLIME

La categoría de lo sublime es una de las primeras que comienzan a abordarse históricamente. LONGINO, ya en el siglo I, advierte el sentido de lo sublime, donde existirían dos elementos: una gran magnitud objetiva y el efecto sobrecogedor que causa en el ánimo humano.

Pero es en el siglo XVIII cuando comienza verdaderamente su estudio observándose desde un principio como algo diferenciado de lo bello, si bien es a partir de este concepto desde donde se define propiamente lo sublime. De este modo Burke y Kant profundizan en las investigaciones de lo bello como algo diferenciado de lo sublime, intentando ver las características enfrentadas de ambas categorías. La atracción de lo sublime se fundamenta en una alteración de las características de lo bello. La belleza nos atrae y nos produce deleite; mientras que lo sublime, a diferencia de lo bello, se presenta como una paradoja: al mismo tiempo lo contemplado nos atrae y sobrecoge, incluso espanta. La persona se va a enfrentar con algo insólito, desmesurado, incluso amenazante, y esta visión le va a producir asombro, estupor, se va a sentir amenazada moral e incluso físicamente. Pero al mismo tiempo que lo contemplado nos espanta, su naturaleza extraordinaria también nos atrae (una tormenta, un volcán, un rayo).

Desde el punto de vista del objeto, como hemos avanzado, tanto Kant como Burke subrayan el tamaño objetivo del objeto que despierta el sentimiento de lo sublime: "*Los objetos sublimes son vastos (...) los objetos hermosos son relativamente pequeños.*" (Burke). También Kant, en *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime* y en la *Crítica del juicio* habla de que: "*Lo sublime ha de ser siempre grande, lo bello puede también ser pequeño*". Mientras que en los objetos bellos presentan una unidad armoniosa, contenida en unos límites, lo sublime adquiere unas dimensiones excesivas, abriéndose a lo ilimitado y lo infinito. Esta característica ha propiciado que sea más fácil visualizar esta categoría en la naturaleza que en el propio arte. Significativamente, cuando en el siglo XIX se comenzó a difundir el paisaje americano con sus inmensas praderas, montañas cataratas, en el mundo anglosajón se empezó a hablar del «American Sublime», considerando que la categoría que definía el nuevo continente y en concreto, la nueva

nación, los EEUU, era esta categoría: «No bastaba ya con decir que este mundo recién descubierto era hermoso: era sublime» (Leo Marx). En la misma línea escribe Rob Wilson: «*El género de lo sublime ayudó a consolidar una identidad americana fundada en la representación de un paisaje de inmensidad y salvajismo abierta a múltiples identidades*» (*American Sublime*. The University of Wisconsin Press, 1991, págs. 4-5). Sintomáticamente, Marlboro al tratar de identificar simbólicamente su marca con el lado más genuinamente americano recurrirá a estos paisajes y a esta categoría.

Además Kant añade que “*Lo sublime ha de ser sencillo, lo bello puede ser limpio y estar adornado*”. Y continúa: “*Una gran altura es sublime del mismo modo que una gran profundidad; sólo que ésta va acompañada con la sensación de estremecimiento y aquélla con la de admiración*”.

Tomando ahora como criterio el efecto que lo sublime produce en el sujeto que lo contempla, ya habíamos señalado que lo bello encanta y lo sublime conmueve (Kant). Esto se podría apreciar en las distintas sensaciones que experimentamos ante la arquitectura griega o el gótico; o escuchando la música de Mozart o de Wagner. Lynda Nead, expresa la distinta reacción que (según Kant) experimenta el espectador ante lo bello o lo sublime en los siguientes términos: «*Mientras que el placer provocado por lo bello es un placer de revalorización de la vida que se puede unir con el juego de la imaginación, el placer (Lust) que es excitado por lo sublime es de un orden diferente y negativo. Según Kant, el sentimiento de lo sublime se origina indirectamente; se caracteriza por una inhibición de las fuerzas vitales, y como resultado de esta retención momentánea, es seguido de una “descarga poderosísima”. Es una experiencia violenta, explosiva. Sería más que lúdica, va más allá del mero encanto y la atracción, y se alcanza en un ritmo alternante de atracción y repulsión. / La experiencia de lo sublime se ve como una experiencia cinética en contraste con la experiencia de lo bello, que siempre es contemplativa*». (Linda Nead: *El desnudo femenino. Arte, obscenidad y sexualidad*. Madrid, Tecnos, 1998, págs. 48-49). Así lo bello provoca placidez; y lo sublime un movimiento de admiración espantada. O como dijo Burke, lo bello produce deleite, lo sublime un terror deleitable. No es de extrañar, por tanto, que

Nietzsche caracterizara lo sublime como el "sentimiento artístico de lo espantoso".

En sus obras Kant nos habla de tres especies de lo sublime según el sentimiento despertado:

a) Lo sublime-terrible : el sentimiento viene acompañado de horror o melancolía: "*La soledad profunda es sublime, pero de una manera terrible*". Al margen de las reflexiones kantianas, podemos afirmar que este sentimiento está muy presente en la pintura romántica donde se aprecia la pequeñez del ser humano ante la naturaleza y la infinitud. Respecto a épocas anteriores el paisaje romántico sufre un proceso de desantropomorfización, en el que el ser humano no sólo pierde su lugar central en la naturaleza, sino que prácticamente se ve engullido por ella (paralelismo con algunas campañas de Marlboro). Como reflejo de la escisión que se abre entre el humano y la naturaleza, la naturaleza romántica no transmite la placidez idílica de los paisajes pastoriles, mostrándose amenazante y tormentosa con frecuencia, pero siempre fascinante.

También participan de este sublime terrible, emparentado con la soledad y la melancolía, muchas obras pictóricas de Carl Friedrich que nos muestran el instante en el que el ser humano parece afrontar su destino. Detenidas en un instante ineludible, estas personas aparecen en una actitud introspectiva, a menudo de espaldas al espectador, como si sopesasen reflexivamente la importancia del momento. Esta actitud reconcentrada de los personajes ha propiciado que Rafael Argullol describa esta pintura romántica como «contemplación de la contemplación».

En tercer lugar también está impregnada de melancolía sublime la pintura romántica de ruinas que refleja la fragilidad del ser humano y sus creaciones ante el paso del tiempo.

b) Lo noble: sentimiento acompañado de admiración sosegada: "*La contemplación de una pirámide de Egipto (...) conmueve mucho más que cuanto uno pueda imaginarse por cualquier descripción, pero su arquitectura es sencilla y noble*".

c) Lo magnífico: La belleza que hay en lo magnífico alcanza un grado tal que se escapa del concepto de belleza propiamente dicho y se extenderá sobre un plano sublime: "*La basílica de San Pedro de Roma es magnífica. Porque en*

su diseño, que es grandioso y sencillo, está la belleza de tal modo expandida, como el oro, los mosaicos, etc., que la sensación de lo sublime sin embargo actúa máximamente en ello, dando un resultado magnífico".

Por otra parte, puesto que lo sublime brota del choque entre la elevación del objeto que nos atrae y la limitación de nuestras facultades para abarcarlo, Kant diferencia dos formas de lo sublime según los elementos contrastantes:

a.- **Lo sublime matemático** (tiene que ver con la magnitud), que surgiría del contraste entre la incapacidad de nuestra percepción para abarcar la magnitud del objeto sublime y la superioridad de nuestra razón que nos permite representárnoslo, provocando de este modo la mezcla de dolor y placer que caracteriza el fenómeno de lo sublime: dolor por no poder percibir más que lo limitado, placer por poseer la *idea* de la cantidad ilimitada. Mediante la razón podemos acceder a lo que la vista nos niega. Los pasos kantianos para explicar lo sublime matemático se ven en las siguientes frases:

"Sublime llamamos lo que es absolutamente grande".

"Sublime es aquello en comparación con lo cual toda otra cosa es pequeña".

"Sublime es lo que, sólo porque se puede pensar, demuestra una facultad del espíritu que es la razón, que supera toda medida de los sentidos".

La apertura que lo sublime presenta hacia lo ilimitado e infinito le confiere una sensación de trascendencia que hace a esta categoría especialmente próxima (útil) al ámbito religioso: *«Kant afirma que a través de lo sublime adquirimos un indicio de la divinidad, de la trascendencia. Pero esta aprehensión se logra por medio de la renuncia a nuestra comprensión y control del mundo»* (Linda Nead: *El desnudo femenino. Arte, obscenidad y sexualidad. ibidem*)

b.- **Lo sublime dinámico**: Kant comienza a analizarlo a partir del concepto de Fuerza. Señala el contraste entre nuestra pequeñez física (endeblez) frente a las fuerzas de la naturaleza y nuestra grandeza moral. Si antes era la razón la que nos ayuda a "soportar" lo sublime, en este caso sería nuestra fuerza moral.

SCHILLER, desarrolló la teoría kantiana con interesantes matices. Este autor descubre en lo sublime la máxima expresión de la dignidad humana. Lo sublime *"muestra siempre el aspecto en el cual es más evidente la dignidad del hombre, la independencia del espíritu respecto de la naturaleza, la autonomía de la razón respecto de la sensibilidad, o sea, la dignidad del hombre afirmada como liberación del mundo sensible"* (Pareyson: *Ética y Estética en Schiller*). En uno de sus poemas: "Los guías de la vida", hace referencia a la belleza (y a la gracia) y a lo sublime, diciéndonos que no debemos, en nuestra existencia, prescindir de ninguno de los dos:

*"Dos son los genios que te acompañan a lo largo de la vida;
¡afortunado tú, si se mantiene a tu lado, prestos a ayudarte!
Uno de ellos te abrevia el viaje con animados juegos,
y de su brazo el deber y el destino se vuelven más ligeros.
Con bromas y conversaciones te acompaña hasta el abismo
donde el mortal se detiene espantado ante el mar de la eternidad.
Aquí te acoge el otro, resuelto, grave y silencioso,
y te lleva con brazo gigantesco sobre las profundidades.
Nunca te consagres solamente a uno de ellos. No confíes al primero
tu dignidad, ni al otro tu felicidad."*

Como vemos, para Schiller lo sublime es la expresión máxima de la dignidad humana, pero el ser humano, *"sólo puede mostrarse sublime en la desgracia"*. Efectivamente, cuando las circunstancias nos son favorables, cuando vivimos en un equilibrio entre nuestras fuerzas pasionales y racionales, simplemente no hallamos la ocasión de ejercer actos de dignidad suprema. Sólo en la tragedia, el ser humano sería capaz de demostrar su capacidad -o no- para afrontarla. No es de extrañar que sea aquí donde podamos encontrar los personajes que muestran mayor dignidad ante los avatares de la existencia (Antígona).

Las creaciones audiovisuales contemporáneas han recurrido a la categoría de lo sublime (especialmente al sublime dinámico) para mostrar la capacidad de sacrificio, de superación, así como la grandeza del ser humano ante situaciones adversas, ya sean de tipo natural, social o deportivo. Baste recordar las campañas de Marlboro, los programas en los que se ensalza la

épica deportiva, el heroísmo que impregna el género cinematográfico de catástrofes, etc. Pero también veremos en las imágenes cómo la categoría de lo sublime ha sido utilizada por los regímenes totalitarios como recurso clave para su apología; y, en tiempos de guerra, se ha convertido en un elemento imprescindible para la propaganda bélica de cualquier estado.